ALGO O ALGUIEN

ORLANDO RUFFINENGO (1918-2011)

Curaduría: María Guerrieri, Maximiliano Masuelli, Cristian Osuna y Galería Calvaresi.

CALVARESI

Vista de sala de la muestra individual de Orlando Ruffinengo “Algo o alguien” con curaduría de María Guerrieri, Maximiliano Masuelli, Cristian Osuna y Galería Calvaresi en Galería Calvaresi 2026.

Installation view of Orlando Ruffinengo’s solo exhibition *Something or Someone*, curated by María Guerrieri, Maximiliano Masuelli, Cristian Osuna, and Galería Calvaresi at Galería Calvaresi, 2026.

Orlando Ruffinengo nació el 28 de mayo de 1918 en Sastre, Santa Fe. Al poco tiempo su familia se mudó a Gálvez, donde vivió gran parte de su vida. Desde joven trabajó en el negocio familiar, una tienda de ramos generales. Durante la década del cuarenta, se desarrolló como atleta y coordinó un grupo de acróbatas en un espectáculo llamado *Gimnasia Plástica*.

Desde 1958 participó de salones nacionales y provinciales. Entre 1963 y 2008 realizó más de veinte muestras individuales en galerías y museos del país. En 1967 participó de dos exposiciones colectivas significativas: la muestra internacional *Primitivos Actuales de América*, realizada en Madrid, y el *Salón Geográfico Nacional en Galería* Van Riel.

En 1971, junto con los artistas Nicolás Rubió, Esther Barugel, colegas y vecinos, fundó el Museo Pedagógico de Artes Visuales de Gálvez. Veinte años después pasó a llamarse Museo Municipal de Artes Visuales Orlando Ruffinengo.

Obras suyas forman parte de colecciones públicas y privadas en el país.

Falleció en Rosario el 22 de enero de 2011.

Quizás el tono que más le hace justicia a la pintura de Ruffinengo es el de la pregunta. La pregunta por develar el misterio de lo que está viendo y sintiendo. La poesía de la luz que llega a los objetos no ofrece respuestas contundentes, y ese sentimiento es el que guía la búsqueda del pintor durante cinco décadas. Parece que una nostalgia invencible lo acompaña y pinta cuando sus emociones son hondas. De aquel camino nunca sabe si saldrá hacia la mágica ternura o si el drama cósmico terminará imponiéndose. Cuando logra ubicarse justo en el medio, llega a la síntesis perfecta, consigue la cromaticidad justa que lo anima desde adentro. Cuando no pinta, el tiempo es sólo la espera hasta llegar nuevamente a un estado poético confidencial.

Su aventura con la pintura comenzó de manera autodidacta cuando tenía 36 años. Guiado por la intuición, observa los rincones de su casa como si ésta fuera el mundo, sus muebles y objetos le sirven de modelo para contar una historia que todavía no sabe bien cuál es, pero le gusta. Para respirar un poco, fabrica ventanas donde imagina paisajes de ensueño con la elegancia lánguida de cipreses, montañas para curvar la llanura y deja la horizontalidad para las nubes. Sabe que no debe demorarse en la condición soñada del paisaje, debe tener los pies en la tierra y de vez en cuando sale a buscar por las esquinas de Gálvez la dulce geometría que lo tranquiliza. Busca recovas como motivo para pintar arcos, y paredones y calles con las cuales ensayar los finos matices del color y la serenidad de las sombras. Son los años sesenta y escucha que le dicen naif, primitivo e ingenuo, pero como todo lo está conociendo, no le preocupa. Mientras se interioriza en ello, ocurre algo que lo paraliza. Los bellos días terminan cuando la muerte lo toca de cerca. Una incierta vigilia se apodera de su mente. Desde allí inicia un largo camino por entender ahora otra cosa. Todo lo que antes veía con la lupa de lo maravilloso, ahora lo ve con los ojos del fatalismo. El duelo, la soledad y el silencio —terrible silencio—, se vuelven la materia con la que se enfrenta el pintor para develar el oscuro misterio que no comprende. La década del setenta lo tomará por completo bajo estos pensamientos y en una entrevista dirá: “Soy pesimista, desde un interior, sentado en una silla, veo transcurrir mi vida sin otra perspectiva que la muerte”. Comienza a sentir más fuerte el llamado de la pintura metafísica, que quizás en él sea la voluntad para perseguir por medio del arte el enigma que anima el universo. Acechado por lo divino se convierte en el pintor de la penumbra y desde allí, poco a poco, atraviesa las distintas horas del día y el ritmo que más logra comprender es el del crepúsculo. En la resolana de misterio de aquel momento encontrará el camino de la redención, desde donde irá levantando cuadro por cuadro la saturación de sus cielos, subido a una meditada fantasía que lo trae de regreso a la ternura. En los años noventa llegan recuerdos que vienen de lejos. Las incógnitas del suburbio ahora son habitadas por acróbatas, los primeros personajes habilitados a vivir en su paisaje. Ha dedicado tanto tiempo a la angustia que ahora, para que la pintura no se

vuelva rutina, busca desatar lo mágico. Ya no puede atravesar el plano de la misma manera que lo hacía antes. Despunta el vicio de contornos nítidos, pero no fríos, en pisos cuadriculados. Cielos atrevidos, verdes y auriazules convierten a la metafísica en un juego divertido. Quiere pintarlo todo y para eso hay que olvidarse de todo.

Cristian Osuna

Orlando Ruffinengo was born on the 28th of May, 1918, in Sastre, Santa Fe. Shortly afterward, his family moved to Gálvez, where he lived for most of his life. As a young man he worked in the family business, a general store. In the forties, he trained as an athlete and formed a troupe of acrobats that performed a show called Gimnasia Plástica (Plastic Gymnastics).

He started to enter national and provincial salons in 1958 and between 1963 and 2008 he held over twenty solo exhibitions in galleries and museums across the country. In 1967 he took part in two major collective exhibitions: the international exhibition Primitivos Actuales de América (Contemporary Primitives from the Americas) held in Madrid, and the Salón Geográfico Nacional (National Geographic Salon) at the Galería Van Riel.

In 1971, together with the artists Nicolás Rubió, Esther Barugel, colleagues and local residents, he founded the Museo Pedagógico de Artes Visuales de Gálvez. Twenty years later, it was renamed the Museo Municipal de Artes Visuales Orlando Ruffinengo.

His artworks feature in public and private collections across the country.

He passed away in Rosario on the 22nd of January, 2011.

Someone or something

Perhaps the register that best suits Ruffinengo's painting is that of the question. The question that seeks to unravel the mysteries of what one sees and feels. Answers might be found in the poetry of light striking objects but none are straightforward and it is that sensation that guided the painter for five decades. It is as though he were forever shrouded in an indomitable nostalgia and only moved to paint when his emotions were at their most profound. His was a path whose destination was always uncertain; he never knew whether it would lead to a magical tenderness or whether the cosmic drama would end up asserting itself. It was when it led him right between the two that achieved a perfect synthesis, the chromatic palette that appropriately reflected his inner motivations. When he wasn't painting, he passed the time waiting for the necessary intimate poetic state to come over him once more.

Ruffinengo's adventure with painting began when he set out with no formal training at the age of 36. Guided by intuition, he observed the spaces of his home as though they were the world itself; his furniture and objects served as models with which to tell a story he hadn't quite plotted out but that he knew he liked. To give himself a little breathing room, he made windows through which he imagined dreamscapes featuring the languid elegance of cypresses and mountains bringing their curves to the plains, soaring from horizontality up into the clouds. He knew that he mustn't linger on the dream aspects of the landscape, that he had to keep his feet on the ground and occasionally went out to search the corners of Gálvez for the geometry that so reassured and satisfied him. He sought out market galleries for their arches, walls and streets in order to experiment with subtle variations of color and revel in the serenity of shadows. These were the sixties and he heard people calling his work naif, primitive and ingenuous but because he was only learning, he didn't mind. As he delved further, he encountered something that paralyzed him. The good times ended when death struck close to home and his mind was overcome with uncertainty. This marked the beginning of a long journey of philosophical enquiry. Everything that he had once seen through a lens of wonder was now regarded with fatalism. Grief, loneliness and silence – a terrible silence – became the materials with which the painter addressed a dark mystery he could not understand. The seventies would arrive with him immersed in these moods and in an interview he would say: 'I am a pessimist, from an interior, sitting in a chair, the only perspective from which I view my life is that of mortality.' He began to feel the call of metaphysical painting more strongly, it seemed to lend him the will to examine the enigmas of the universe through art. Haunted by the divine, he became a painter of the shadows and from there, little by little, he moved on to different times of day. The rhythm that he best came to understand was that of dusk. In the mysterious glare of these hours he found the path to redemption and began to produce painting after painting of saturated skies along with considered fantasies that brought him back to wonder. In the nineties, memories of a

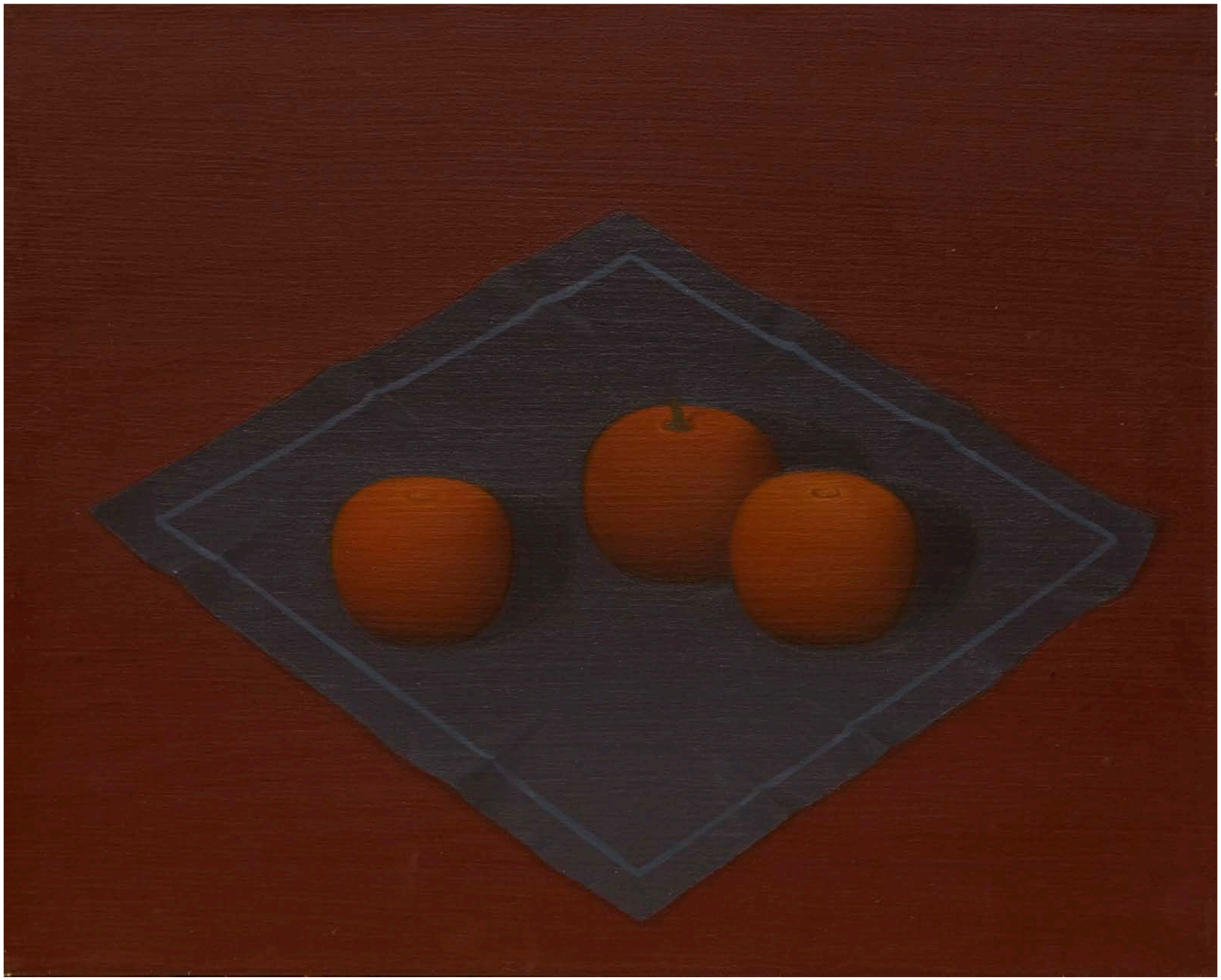
remote past began to arrive. The mysterious suburbs were inhabited by acrobats, the only characters fit to live in his landscapes. He had spent so much time in anguish that now, to prevent the paintings from becoming routine, he looked to unleash the magic. He no longer travelled through the plane in the same way as he had done before. He unstitched his obsession with clean, but not cold, outlines, on checkered floors. Bold green, gold and blue skies turned metaphysics into an amusing game. He wanted to paint everything and to do that he needed to forget everything.

Cristian Osuna

Sin título / Untitled, 1964.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

65 x 33 cm.



Sin título, sin fecha / Untitled, no date.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

40 x 50 cm.

Sin título, sin fecha / Untitled, no date.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

90 x 55 cm.

Mujer en reposo, sin fecha / Woman at Rest, no date.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

60 x 85 cm.

La silla, sin fecha / The Chair, no date.

Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

85 x 55 cm.

La espera / The Waiting, 1985.

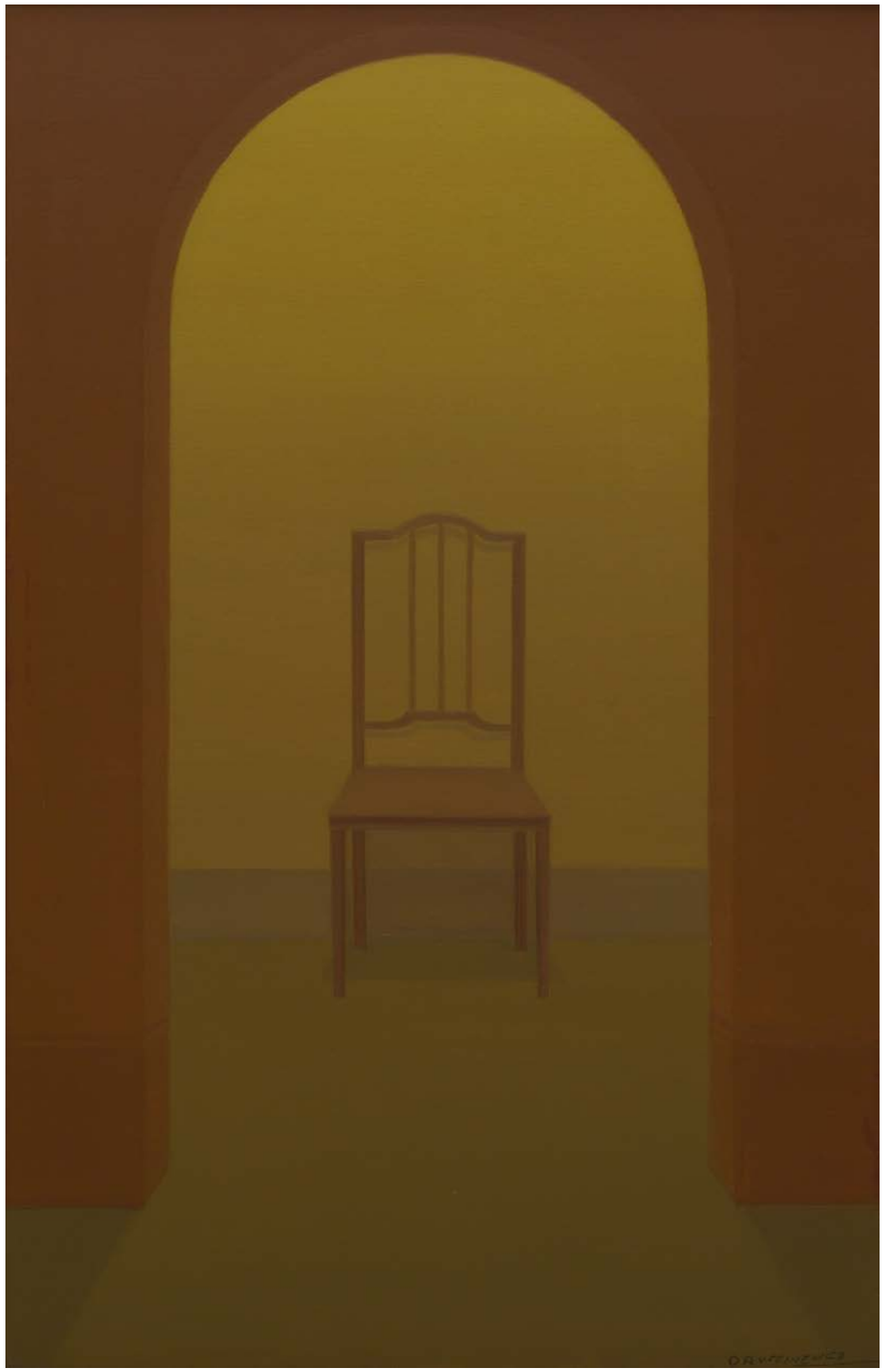
Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

60 x 65 cm.

Silencios / Silences, 1997.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

80 x 55 cm.



Silla para un ángel / Chair for an Angel, 1998.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

85 x 55 cm.

Periodo de un desarrollo / Period of Development, 1999.

Óleo sobre tela / Oil on canvas

65 x 90 cm.

El olvido / Oblivion, 2003.

Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

90 x 65 cm.

El gato / The Cat, 2007.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

90 x 70 cm.

El candelabro / The Candelabrum, 2001.

Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

85 x 60 cm.

Flores en el paisaje / Flowers in the Landscape, 2003.

Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

65 x 80 cm.

El pan de cada día, sin fecha / Daily Bread, no date.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

85 x 55 cm.

Paisaje onírico, sin fecha / Dreamlike Landscape, no date.

Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

80 x 65 cm.

Reminisencia, sin fecha / Reminiscence, no date.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

85 x 55 cm.

Hora de recogimiento, sin fecha / Time for Reflection, no date.

Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

65 x 80 cm.

Paisaje para la meditación, sin fecha / Landscape for Meditation, no date.

Óleo sobre tela / Oil on canvas.

65 x 80 cm.

Extraños habitantes, sin fecha / Strange Inhabitants, no date.

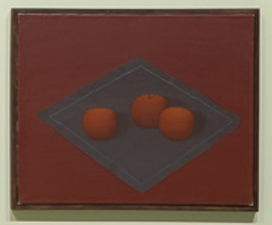
Óleo sobre hardboard / Oil on hardbaord.

70 x 50 cm.

Sin título, sin fecha / Untitled, no date.

Óleo sobre hardboard / Oil on hardboard.

85 x 60 cm.



CALVARESI

Defensa 1136 - San Telmo, CABA.
Cel: +54 9 11 51641691 / +54 9 11 63578497
info@calvaresicontemporaneo.com
www.calvaresicontemporaneo.com